

# Confidente del paisaje



Damarys González Sandoval

Portada: Damarys González Sandoval

Contraportada: Valeria Nuez

© Damarys González Sandoval, 2021

*Yo sé que en lo que miro están los versos  
como peces que nadan la sustancia*

*[...]*

*Por eso viajo sin moverme nunca,  
pensando desde el árbol la semilla  
a ver si doy el fruto que madure  
mi grano de silencio alucinado.*

*Pastor Aguiar*

## ATENTA AL PAISAJE

La mirada recorre detenidamente el paisaje, sin ser advertida. Se alargan las sombras de las migajas que cargan las hormigas, la despintada corteza del eucalipto ilustra el paso del tiempo, el sol se introduce -como una moneda- en la lejana ranura del mar. La nueva hoja del limonero es, al mismo tiempo, el pequeño puñal que hiere el aire y la herida por la que sangra libremente su aroma.

El viento sacude las ramas de un árbol y convierte las hojas en un cardumen de peces; una hoja cae en la corriente, se detiene en la piedra y dibuja ondas en el agua; la fruta madura del crepúsculo desaparece dentro de la garganta de la noche.

El pájaro es realmente libre cuando no sabe que alguien lo mira, cuando ignora que detrás de él revolotea mi asombro, y que entre él y mi asombro puede nacer un poema.

La naturaleza ensaya su sinfonía: cae una semilla, se oye un metálico canto, mínimos pasos recorren las hojas secas y luego se resguardan debajo de ellas, llueve, y se liberan frescos aromas en el aire enmudecido.

El paisaje despliega ante mí su belleza, me invita a mirar en él -como en un espejo- cualidades humanas, y también me revela aquello que ha pasado desapercibido. Me hace sentir que soy, al mismo tiempo, su espectadora, su reflejo y su confidente.

Nada nos separa. Él, tímido y generoso, nos toca con la brisa, las fragancias, nos ofrece sus sonidos, sus frutos y su sombra. Yo, respetuosa y agradecida, susurro en este libro lo que el contacto con él me produce, procuro encontrar la palabra que acaricie sin tocar, pero que brinde el calor que emite la cercanía de la mano.

Damarys González Sandoval

Una hilera de hormigas

le hace cosquillas

al suelo

Suben a la mesa y desaparecen

mimetizadas con ella

Costura en movimiento

entrecortada por mínimas tenazas

Avanza sin dejar huellas

la línea vibrante y rubia

bajo el sol

recorre el pan

y se aleja

cargando silenciosamente

las largas sombras

de las migajas

Delicadas figuras de papel de seda

de color rosa

o lila

caen del viejo apamate

Forman un tapiz de campanitas

pañuelos

y cometas que no quisieron volar

Ellas saben que en el suelo

se posará una mirada contemplativa

y por eso exhiben

una hermosa alfombra de flores

donde otros árboles solo han dejado caer

sus hojas secas

Si miras la corteza  
surcada  
del eucalipto  
tal vez imagines que ese árbol  
embriagado de su propia fragancia  
se ha arado a sí mismo  
para que le broten nuevas ramas

Si observas su corteza  
agrietada  
el tronco te revelará su sismo interior

Si contemplas su corteza  
parcialmente despintada  
notarás que ese árbol es capaz  
de ilustrar el paso del tiempo  
y mostrar vestigios de aquello  
que nació en él  
y que aún lo habita  
o ya lo ha abandonado

Las grandes gotas del aguacero  
se arrojan a la tierra  
como lanzas  
que intentan encajarse porque saben  
que cada una lleva en sí misma  
la semilla de la hierba



Observo la curiosa forma

que tienen hoy las nubes

-planas por abajo, algodonosas por arriba-

Imagino que alguien las ha batido

a punto de turrón

y las ha colocado

equidistantes

en una invisible bandeja

Siento que se precalienta el paisaje y sospecho

que lentamente las hornea el sol

Se desespera el sol cuando presiente

que se acerca la noche

Se desnuda

rasga sus vendas de fuego

y las arroja

Quiere mostrar su poder

Decir que no ha incendiado el cielo

porque no ha querido

Entonces la noche

sin aspavientos

deja caer su manta negra

y lo sofoca

Innumerables sonidos componen  
la sinfonía de la naturaleza  
Sonidos que peinan el aire  
manan de la tierra y serpentean  
en el cauce del río

Se abre paso el crujido que nombra la grieta

A lo lejos  
las hojas secas se deslizan  
rozando apenas la carretera  
y en algún lugar  
sin que podamos advertirlo  
truenan  
se desploma un árbol  
y empieza  
*in crescendo*  
la lluvia

Cuando una planta no crece

el sol

piadoso

alarga su sombra

Cuelgan las hojas secas del yagrumo

como negros guantes

Lúgubres puños

cubiertos de polvo

A veces un árbol se resiste

a cumplir las leyes de la naturaleza

y no deja caer sus hojas

Quizá cada hoja se ha aferrado

a un puñado de aire

y se niega a soltarlo

Tal vez ese aire

acostumbrado a pasearse entre las hojas

y ahora atrapado dentro de ellas

es lo que no las deja caer

Se presenta el atardecer  
como un acto de magia  
en el que se incendia y desaparece  
el paisaje

El sol ha empezado a quemar  
el borde del cielo  
Se acumulan debajo de él  
las cenizas  
y forman el negro encaje  
que dibuja la silueta  
de la montaña

Crece el árbol  
en nuestros sentidos

Nace la hoja del limonero  
y es  
al mismo tiempo  
un pequeño puñal que hiere el aire  
y la herida  
por la que sangra libremente su aroma

Se agranda el follaje bajo el sol  
la reverberación hace hervir hojas de luz

Se extiende en cada superficie  
en la que pueda proyectar su sombra  
-aceras, muros, escaleras-

Y se multiplican las hojas secas  
cuando sus crujidos se alejan  
tras los pasos de algún caminante

Las semillas

son pececitos curiosos

que rodean el centro de la naranja

Contemplan la blanquecina estrella

húmeda representación

del azahar

Desembocadura

que las trajo hasta la jugosa fruta

después de haber nadado dentro de las ramas

Un movimiento inesperado las remueve

y caen dentro de un vaso

entonces

de manera instintiva

vuelven a nadar, veloces, en el jugo

y no se dejan atrapar



El árbol de mangos  
está totalmente cargado  
de atardecer

Entre las hojas  
brilla el cielo anaranjado  
rosado y amarillo  
que copia los colores de sus frutos

Cuando se acerca la noche  
enrojecen  
aprovechan que nadie puede  
arrancarlos ni probarlos  
y copian también  
secretamente  
su sabor

Parece que al entrar en la jaula  
muriera el pájaro

Súbitamente desaparecen  
el cielo  
la gran estructura de ramas que lo sostiene  
y todas las hojas que flotan alrededor

Ahora sólo puede volar hacia el pasado

Algo desconocido ha quedado atrapado  
Una mirada intranquila y desconcertada  
Un vuelo arremolinado dentro de la jaula

Tal como le sucede al hombre en la locura:  
dentro de su cuerpo  
una criatura desesperada lo reemplaza

Hoy la playa es el vestido

de una bailarina

En su danza serpentean

los volantes de la falda

se alejan

se acercan

El encaje aparece y desaparece

con un rítmico movimiento que lame

y satina

el pálido cuerpo de arena

Al atardecer  
los bordes incandescentes  
de las nubes  
revelan que cada una  
tiene dentro de sí  
un sol  
que está intentando escaparse  
por la costura

Llueve

un pájaro canta

y me pregunto:

Si las moléculas del agua se transforman

cuando las rodea el amor

la gratitud

la ira

¿qué forma toman

cuando el pájaro canta?

Un tejido accidental  
de hojas verdes, grises, tostadas,  
rosadas y anaranjadas  
une las copas  
del eucalipto y el mango

Quizá se embriagan unas  
con el mentolado aroma  
Tal vez las otras han sido seducidas  
por la redondez dulce y tropical  
y durante su encuentro  
imaginan un fruto que sea  
capaz de combinarlo todo

El sol deja caer  
sobre las hojas  
escamas de luz

Incandescentes naipes  
que adoptan las formas puntiagudas  
alargadas  
de puñales o lanzas

La brisa entra en juego  
y mueve las hojas  
como lúdicas armas  
que intentan herir el aire

El sol se oculta detrás de cada nube  
y hace desaparecer  
una y otra vez  
las evidencias

Cada tarde  
cuando el sol se introduce  
como una moneda  
en la lejana ranura del mar  
está rindiendo  
su tributo de vasallo  
que desea verse a sí mismo  
multiplicado  
en el dorado caudal  
que derramará el siguiente atardecer



Varios pájaros se unen  
en un desesperado canto  
Parece que intentaran contarnos  
atropelladamente  
lo que acaba de impresionarlos  
y al darse cuenta de que no podemos entenderlo  
frustrados  
y enfurecidos  
quebraran el canto  
y encajaran todas las esquirlas en el aire

Hay lagunas de cielo  
dentro del follaje  
O islas de follaje  
que se reflejan en la laguna

Hay ramas que trazan rutas  
en el agua  
Ramas reflejadas que tiemblan  
cuando son atravesadas por los peces

Los peces saben que allí  
nada puede herirlos  
Se mueven, confiados, en el agua  
y a veces encuentran algún pasadizo  
para volver a mi pensamiento  
nadando a contracorriente

Cuando el sol  
hace que el árbol seco  
proyecte en el patio  
su sombra  
le muestra el tamaño  
de sus raíces  
Le dice que están rodeadas  
de hojas caídas  
que la tierra guarda  
y que en medio de ellas  
se han convertido también  
en ramas

Tras la reja que improvisan  
las ramas del árbol  
brevemente queda atrapado  
el crepúsculo

Luego se escurre  
sensual  
como miel de naranjas  
entre largos dedos negros  
que no pueden evitar la caída  
del inmenso telón en llamas

Nace la hoja del mango  
y su impreciso color  
oscila entre ocre y siena  
con un tímido matiz verde

Ella no conoce su edad  
no sabe si ese color confuso  
pertenece a su ancianidad o a su niñez  
si es de quien aprende a vivir  
o lo olvida

No sabe si se convertirá en verde  
rodeado de tiernas hojas, flores y frutos  
o si todo eso ya sucedió  
lo ha olvidado  
y ha empezado a marchitarse  
porque pronto volverá a la tierra

Como una ola invisible  
la brisa  
peina la hierba y arrastra  
un par de hojas desprevenidas

Entra en la casa, silenciosa  
mueve las cortinas  
se dispone a escapar  
Desde el incienso se alza  
un hilo de humo  
y teje un efímero encaje  
que se mece y se deshace  
igual que la espuma

Es un géiser

la raíz

del eucalipto

Hierven en él

savia, alcohol y aceite perfumado

Sube el caliente licor

por dentro de sus venas

Él alucina

se asfixia

se azota a sí mismo

Siente que estalla

y que tal vez pudiera volar

si lograra zafarse

de sus raíces

Una hoja se desprende  
del punto más alto del árbol  
Pierde el barniz del sol  
Desaparece entre los distintos matices  
de la copa  
Atraviesa el verde oscuro de la sombra  
y finalmente cae en el verde tierra  
de las hojas muertas

La naturaleza  
gentil  
le ha mostrado la escala de verdes  
que la han vestido desde que nació  
Le ha permitido disfrutarlos por última vez  
y ha logrado  
que ese cromático homenaje de despedida  
parezca un accidente



¿Acaso alguien más ha presenciado  
el momento en que el viento  
sacude las ramas de un árbol  
y parece que convirtiera las hojas  
en un cardumen de peces que se mueve  
de un lado a otro en el oceánico cielo?

El atardecer  
incandescente  
se deja ver a través  
de las negras siluetas de los árboles  
como un río de lava que  
en silencio  
los calcina

Cuelga la hoja

sola

como un pez

en la punta de una rama

Es una carnada para el viento

Pero él es piadoso

La mece suavemente

sin desprenderla

porque sabe que aunque ella esté seca

ese anzuelo puede mantener

su cuerpo dormido

indefinidamente

nadando en el cielo

Una ráfaga de viento sacude

al eucalipto

Su cuerpo flexible

su aroma

y el murmullo de las hojas

serpentean en el aire

La poesía está en él

-no en mis ansiosas palabras, no las necesita-

Un árbol acaba de azotar el aire

con un intenso poema

y lo ha borrado

con el mismo movimiento

Algunos árboles

renuncian a dar frutos

porque el atardecer les ha prometido

que cada tarde estarán cargados

de cítricos y dulces anaranjados

Y cuando llega el ocaso

presuntuosos

mecen sus ramas, sus hojas

para decirnos que

si quisieran

también podrían dejarlos caer

El sonido

delata al viento

El viento

mueve las hojas

Las hojas

mueven el sol

El sol las tuesta

y caen

El viento mueve

las hojas secas

ellas mueven el sonido

y todo vuelve a empezar

Avanza la mirada con cuidado  
entre los tibios restos del ocaso  
Son rojos y grises  
los livianos eslabones  
que encadenan la tarde a la noche

Cada nube es una brasa  
que lleva en sí misma  
una mitad de tarde, todavía ardiente,  
y una mitad de nocturna ceniza

¿Qué busca el sol cuando se introduce

en cada hendidura de la montaña?

¿En qué mineral se refleja

igual que en un espejo

que lo enceguece

y hace que excave en sí mismo

como si fuera el oro

y al mismo tiempo

el minero?



A veces la luz del poste  
solo alcanza a teñir  
un par de hojas  
y algunas mariposas nocturnas

Inquietas  
giran  
suben y bajan  
o caen muertas

Mariposas ciegas  
enloquecidas  
Chispas eléctricas  
Mariposas de papel  
y de ceniza  
que se disputan la luz  
mientras se queman con ella

El follaje de los árboles está  
delante del atardecer  
como blonda negra  
sobre seda anaranjada  
roja  
cobriza

¿Es el vestido de fiesta  
con el que la tarde avanza  
sensual  
y se introduce en la noche  
o es lencería femenina  
con la que se acuesta  
para recibirla?

Un móvil de escamas brillantes  
cuelga de alguna rama  
del frondoso árbol  
La brisa lo mece suavemente

Moneditas de sol  
Constelación de espejos que se mueven  
para recibir y entregar destellos  
como si transmitieran un mensaje secreto  
se disputaran fragmentos  
de la cáscara del sol  
o jugaran con ellos

Las nubes

son ovejas que pastan en el cielo

Dibujos que esperan ser pintados

o que fueron borrados

Origami vivo

Figuras juguetonas

que cada día eligen en qué se convertirán

o se transforman, sin querer, en lo que sueñan

En la mañana se miran

unas a otras

Dicen entre risas

"hoy pareces un pescado"

"ella un zapato"

"aquella una piña"

y adquieren momentáneamente

el olor de las formas que toman

Liviana alfarería que modela el viento

Animales sin color

que serán palpados por los ciegos

Blanca y acolchada figura  
en la que encuentra sosiego  
la inquieta mirada de un loco  
Luz al final del túnel

Pañuelos que desaparecen  
en el invisible sombrero  
de un cielo mago  
que los convierte en conejos y palomas  
cuando sabe que está siendo observado  
atentamente  
por un niño

La niña cae  
repentinamente  
igual que una mariposa  
abatida por la lluvia

Sueña que un pajarito ha enmudecido  
que en su garganta está atrapado el canto

Se mira a sí misma  
dormida  
como una libélula que flota  
entre sus alas de agua

La madre llora, implora a Dios que la sane  
y contempla la oscura tierra del tiempo  
durante una larga noche

Dios toma un pétalo en sus manos  
le dice que la raíz está viva

y que todavía pueden nacer de ella

nuevas hojas, pétalos y alas

La enredadera

es un largo verso libre

Una línea que

en las pausas entre las palabras

traza las hojas de su ilustración vegetal

Un verso que habla de orfandad

supervivencia

incertidumbre

Un hilo que titubea

y empieza a girar

alrededor de sí mismo

como si estuviera a punto

de convertirse en nudo

y estrangular el cuerpo

de un delicado poema



Madura

delante de la mirada

la fruta del crepúsculo

Me apetece tanto

que quisiera arrancarla

pero sé que la rodea la noche

y que ella desaparecerá

inevitablemente

dentro de su garganta

La neblina es un velo  
que algunas hojas y ramas  
a ciegas  
intentan atravesar  
Aparecen y desaparecen  
como rastros  
o presagios  
de un paisaje  
latente

¿A quién le hace señales esa hoja  
que mueve de un lado a otro  
su superficie ancha y brillante  
como un espejo que refleja  
la luz del sol?

¿Le dice al viento que está prisionera?  
¿Le pide que la desprenda y se la lleve?

Llueve copiosamente en la madrugada

Empieza a aclararse el cielo

como si su tinta se diluyera

Se aclara también su reflejo en el charco

La tinta se asienta en el fondo

Entre el cielo y su reflejo

el aire empañado arropa

el blanquecino cuerpo

aún dormido

de la mañana

Se fragmenta el follaje  
partido por rayos de sol  
Caen algunas hojas maduras

En la parte más iluminada del árbol  
flotan hojas traslúcidas  
apenas teñidas de verde  
como si fueran híbridos del árbol y el sol

Liviano vitral  
Accidentales gemas  
caídas durante el asalto

Bocetos del sol  
que aunque invade y registra  
no logra descubrir el secreto  
que le permita realizar  
su fantasía de ser  
al menos un día  
árbol

Blancas son las flores  
y también la docena de mariposas  
que las rondan

Danza de pétalos inquietos  
que revolotean muy cerca de la flor  
como si intentaran despertar  
a los que aún duermen

O pétalos que nacieron  
prisioneros de una rama  
atados a una vigorosa flor  
que hoy ha estallado  
y ellos  
libres y eufóricos  
lo celebran

¿Qué sucederá al pie del árbol  
en la tierra donde ha caído  
y reposa  
la guayaba madura  
apenas visible entre la hierba?

¿Se volverá dulce la tierra?  
¿Se embriagará después con el licor  
de la fruta fermentada?

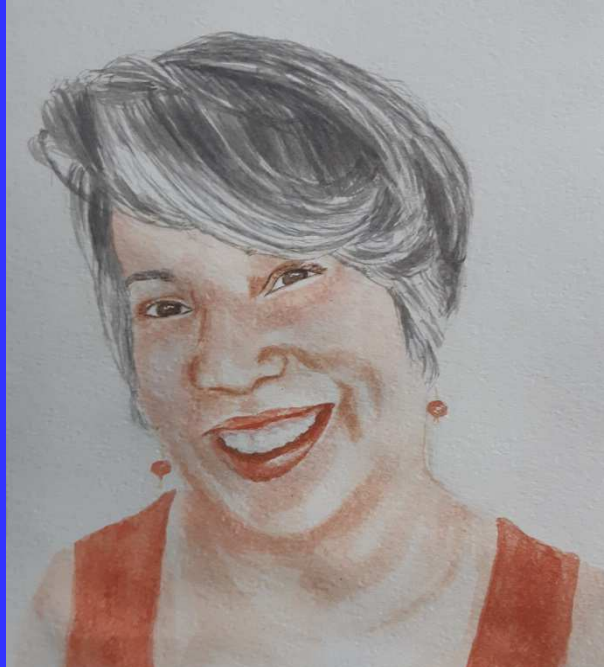
¿Se alterará el sabor de las próximas frutas?  
¿Serán más tentadoras?

¿Tendría ese licor dulce la manzana  
del pecado original?

Las hojas del eucalipto  
cuelgan  
porque están dejando caer  
su aroma

Es otro follaje  
abundante  
que nos envuelve  
y que el viento disipará  
junto con nuestros sentidos  
en el aire





## **Damarys González Sandoval**

Poeta y artista plástica, nacida en Caracas en 1973. Estudió en el del Instituto Universitario de Estudios Superiores de Artes Plásticas Armando Reverón. Ha participado en varias exposiciones individuales y colectivas. Su poesía figura en varias antologías colectivas nacionales e internacionales. Ha sido merecedora de algunos premios literarios. Tiene en su haber una decena de poemarios, entre ellos: “Retratos”, “Figura traslúcida” y “Entre el limo y el reflejo, cuerpos de agua”.